Prólogo: 2011

Hacía veinticuatro horas que Henry López había llegado a la casa donde vivía con su madre y ya no veía el momento de partir otra vez.

-Por suerte mañana mismo regreso al Instituto de Veterinaria. Terminaré mi semestre de tecnólogo en grandes animales y regresaré al rancho de Lumber y Elmer-meditó recordando a los amigos de su difunto padre. ¡Fueron muy amables en ofrecerme ese trabajo! Aunque en realidad yo iré para casa de Malaquías, el padre de Elmer, que es quien necesita un hombre de confianza para que acompañe a su capataz.Pero en definitiva, es el hijo quien da la aprobación de todo-reflexionaba el muchacho de veinticuatro años mientras terminaba de aprontar su valija.

-¿Entonces finalmente marcharás otra vez?-preguntó Marinés, su madre entrando como un fantasma a la habitación del muchacho.

-Ya lo hablamos, no puedo vivir escuchando tus reproches porque soy Gay como mi padre, y tú no puedes vivir sufriendo cada vez que me miras. Soy su vivo retrato en todo, con la excepción de que decidí llevar el camino que deseo.No habrá closet para mí.

-Mi padre tenía razón, jamás debí casarme con Baitán.Heredaste su sangre enferma y únicamente yo soy la culpable. Mírate, tan hermoso como él, y con un futuro promisorio. ¡Pero no, tiras todo por la borda por esa maldita perversión que corre por tus venas!

-Lamento que pienses de esa forma –agregó sombrío. Eso confirma lo acertado que estoy en irme.

-¡Y todavía te vas a casa de esos dos degenerados! ¿Acaso no sabes qué ese famoso Lumber fue quien pervirtió a tu padre?

-Papa me contó que Lumber fue el amor de su vida, y que su propia cobardía le impidió vivir junto al hombre que tanto quería. Pero yo no repetiré su historia, Greg me está esperando en la facultad. Y con un poco de suerte, lo convenceré de que me siga al rancho.

-Entonces vete de una vez a disfrutar de tu promiscuidad con tus amigos pervertidos-gritó la mujer fuera de sí. ¡Y no regreses nunca!

-Es lo que pienso hacer .Pensaba irme mañana, pero como están las cosas, será mejor que pase la noche en un Hotel cercano a la estación. Con permiso, déjame pasar-rogó a su madre que estaba parada delante de la puertacortnado la salida.

-¡Rezaré por ti!-vociferó enloquecida.

-Si alguna vez me precisas, sabes dónde estaré-anunció el chico sin hacer más comentarios.

-¿Que podría precisar de un maldito pecador? ¡Fuera de esta casa, inmundo!

-Adiós, madre-exclamó el joven por última vez. Me da pena que pienses de esa forma, pero no puedo hacer nada por evitarlo. No quiero morir rabioso como mi padre-agregó marchándose.

-¿Que hice para merecer esto?-lloraba Marinés, tirándose totalmente descontrolada sobre un fino sillón, mientras su hijo ya sonreía disfrutando del claro cielo mañanero.

-Lo hice, padre -respiró Henry con fuerza .Tal como te prometí soy libre, y nada ni nadie me hará volver atrás.

Sintiendo que se había quitado un peso de encima, llamó a un taxi y tarareó alegremente:

-A la estación –ordenó al mismo tiempo que comprobaba su celular por si había alguna llamada de su novio.